

La convivencia en la Península Ibérica (1). Los orígenes de los pueblos peninsulares según la lingüística: Antonio Tovar

Deia, 1978-04-06.

Ya se anunció en DEIA la celebración de un coloquio sobre "La convivencia de culturas de la Península Ibérica", en la Universidad de Salamanca los días 17, 18 y 19 de marzo, promovido por el grupo peninsular impulsado por Pablo Martí Zaro y que pertenece a la Asociación Internacional por la Libertad de la Cultura. Luego de celebrarlo, se dio cuenta aquí muy brevemente de las ponencias presentadas y sus autores.

Creo que será útil resumir los planteamientos más importantes que se hicieron en representación de Canarias, Portugal, Cataluña, Castilla, Euzkadi, Galicia, Asturias y Andalucía. Y, como para preparar el terreno en que se producen todas estas particularidades de pueblos y culturas, el trabajo básico presentado por don Antonio Tovar.

Antonio Tovar nació en Valladolid, es doctor en Filosofía y Letras y profesor de Lingüística Comparada en la Universidad de Tübingen (Alemania) y de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.

Es uno de los filólogos de mayor autoridad en la Península.

Península Ibérica

Los griegos llamaron a esta península *Iberia*, y los romanos la llamaron más tarde *Hispania*. Son dos términos puramente geográficos. Ninguno de ellos respondió a la idea de describir a un pueblo.

Señala Tovar que el *ibérico* no fue nunca la lengua de toda la Península. Es curioso que fueron los vascos, sobre todo Astarloa y Moguel, los que sostuvieron la idea de que era el antepasado del euskara, y Humboldt, quien los trató, lo divulgó con su autoridad en Europa el siglo XIX. Fue M. Gómez Moreno quien, basado en inscripciones de monedas concluyó que la Península había sido poblada por pueblos que hablaban idiomas diversos, y hasta compuso un mapa de lenguas y pueblos basado en nombres personales que aún hoy en día se acepta "como seguro": al Este y Sudeste, los *iberos*; estos iberos están flanqueados por un lado por los *vascos* en los Pirineos, y por otro por varios pueblos "de identidad difícil de determinar en la Baja Andalucía"; luego "el resto de la península, desde Bilbao a Teruel, siguiendo esta línea a través de la Mancha y entre el Guadalquivir y el Guadiana, un centro, Norte y Oeste indoeuropeizados, por pueblos que la tradición histórica llama en general *celtas*".

Este es el cuadro esquemático que Tovar reproduce de Gómez Moreno.

Relación de escritura y lengua

Todavía no se ha podido determinar *en qué lengua* están escritas las *escrituras ibéricas* que se han hallado.

Estas escrituras han sido encontradas sobre todo en el Sur de Portugal y en Extremadura, y también cerca de Sevilla. En la mitad oriental de Andalucía se ha hallado una escritura menos regular que la llamada ibérica que también ha sido utilizada por los celtíberos.

En cuanto a lo que se puede llamar *lengua ibérica*, "se extiende desde el corazón de Andalucía hasta la costa meridional francesa. El centenar de inscripciones y el millar de palabras no dan para relacionarla con ninguna lengua conocida.

El pueblo ibérico

En cuanto al *pueblo ibérico*, parece "bastante accesible en las referencias de los antiguos", pero no se pueden determinar sus orígenes raciales; lo que se sabe es que se trata de un pueblo "que cristaliza en la Península" y recibe aportaciones de "gentes que desarrollan la agricultura en el Sudeste".

El nombre Iberos

Parece que tiene relación con el nombre del río Ebro (*Iberos*, en jónico, uno de los cuatro dialectos principales del griego), Tovar considera que "la mejor explicación de este nombre sería compararlo con el vasco *ibai* (río) e *ibar*, ría, valle; y, sin embargo, las coincidencias de las palabras ibéricas con el vasco son limitadas, se pueden contar con los dedos de las manos".

Esta contradicción se explica pensando que son "lenguas muy diferentes" con "un remoto fondo común" o han tenido "relaciones de vecindad".

El *euskara* o lengua vasca "se extendió sin duda hacia el Este todo a lo largo del Pirineo". Señala Tovar los elementos vascos hallados por el investigador catalán Corominas, en Lérida y Andorra. Dice que todavía no es posible trazar la frontera entre el vasco y el ibérico en estas regiones.

Los demás pueblos

Lo que no se puede determinar es "la lengua y el origen étnico de los pueblos que ocuparon todo el Sudoeste de la Península, al Sur de Lisboa y al Oeste de Córdoba", porque "fue objeto de una colonización que absorbió las características indígenas".

En cuanto a los *celtas* de la tradición antigua, son "pueblos indoeuropeos o indoeuropeizados", con dos núcleos lingüísticos: los *lusitanos* y los *celtíberos*. Son pueblos que se resisten a los romanos y amenazan a la Hispania mediterránea. Los

"lusitanos están entre el Duero y el Tajo" y "tierras limítrofes de Cáceres y Salamanca". De unas inscripciones se desprende que "el lusitano es una lengua indoeuropea, pero de características distintas del celta. Se conoce la declinación del celtibérico por textos de monedas e inscripciones, sobre todo las cien palabras seguidas del bronce de Botorrita, junto a Zaragoza, que dio tanto que hablar por su posible relación con el euskara.

Tovar coincide con Gómez Moreno en la idea de que los *cántabros* y *astures* pertenecen, con los lusitanos, a invasiones indoeuropeas más antiguas. En cuanto a los galaicos, se romanizaron pronto; apenas se conoce de sus nombres personales, aunque es posible que más al Norte "el elemento celta fuese más importante".

Y Antonio Tovar dice a manera de conclusión:

1) A veces es posible la conexión entre las lenguas indígenas y las actuales: "En el vascuence sobrevive la lengua prerromana, e incluso preindoeuropea, de la región".

2) Sin embargo, en otros lugares de mayores cambios, se han borrado los rasgos étnicos: en el Sudoeste, y también en la costa oriental y los puntos de profunda romanización como la Bética, Sur de Portugal y regiones de Tarrasa y Cartagena.

3) El resultado es distinto en regiones en que "la resistencia a los romanos fue grande"; aquí hubo largas etapas de bilingüismo con el celtibero, cántabro o lusitano que encontró el latín.

4) Las lenguas indígenas del centro y Oeste estaban aún vivas en los primeros siglos del Imperio.

5) Por fin, la invasión árabe hizo que fuesen "las regiones menos romanizadas del Norte las que determinaran la distribución de las lenguas actuales de la Península".